

Mónica Angelino

Mónica Angelino

De perros y zapallos



Mónica Angelino

de perros y zapallos

Editorial Artesanal

Kereme

de perros y zapallos

Obra diseñada y encuadernada por la autora.

E-mail: monica_angelino@hotmail.com

<http://poesiafondoscuro.blogspot.com>

TE: 0237- 485- 1680

Se permite su reproducción total o parcial, por cualquier medio,
nombrando la fuente.

Impreso en talleres propios: Perito Moreno N° 78
(1748) Gral Rodríguez, Buenos Aires, Argentina, 2012

Editorial Artesanal
Kereme

A mi familia, toda.

Prólogo

Yo no sé prologar. Yo no sé prologar un libro de poemas.
Yo no sé decir nada antes de que la belleza sea dicha.

Salvados semejantes no saberes, los invito a leer estos poemas
como quien mira madurar zapallos y se vuelve zapallo viéndose madurar,
como quien se deja lamer por la lengua de un perro y se descubre
siendo lengua, perro y hueso.

Mi tentación más grande es llenar este prólogo con los versos
estremecidos de Mónica Angelino.

Copiaría el libro entero, verso a verso, para que funcionara como prólogo.
Sonrío de pensarlo: un prólogo que invitara a leer los poemas dos veces...

Mucho más que dos zapallos dará esta planta trepadora en cada lector.
Y aquel que tenga pocas pulgas saldrá de estos poemas con muchas,
muchas más.

Aviso que quedé llena de ronchas, cosechando zapallos en la lluvia
más lluvia mientras la lengua se me iba brotando de abrojos.

Un libro para volver a él como vuelve la abeja a la flor del zapallo
o como vuelve el perro al zaguán de la noche cuando la noche
le niega hasta el zaguán.

Iris Rivera

de perros y zapallos

la soledad cuando grande
no hay bozal para ese hocico

perro flaco recostado en la lluvia
¡cucha! ¡cucha!

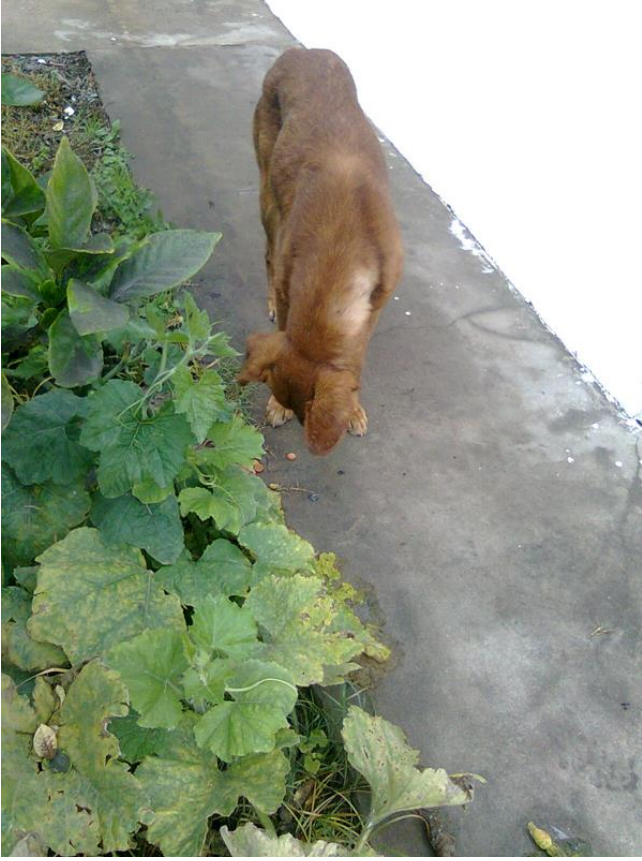
tanta agua en la lluvia
tanto frío en la cucha

tanta cucha en la pestaña

tanta.

cuando me las pusieron en las manos
estaban frías las cenizas
pero cómo quemaban madre

como cuscos callejeros ahora
en las veredas husmeando el recuerdo
buscando la teta madre
cuscos callejeros ahora.



los zapallos madre
que colgaban del alambre
como lágrimas verdes
y salías por las mañanas a mirarlos
a tocar su textura
era una fiesta verlos madurar madre

¿te acordás los zapallos?



el Ciruja
el perro negro que andaba siempre
detrás del hueso que le tirabas madre
¿te acordás?
desapareció el Ciruja
como vos madre
no volvimos a verlo
no volvimos
todavía lo escucho ladrar
es grande la cucha
y me lleno de espuma madre
me lleno de espuma.

frío pulgas sueño
con esto de las rejas y candados
ya no hay donde
se acabaron
los zaguanes.

de cuando
en cuando
hay que mostrar los dientes
gruñir un poco
si van a patearte
sepan
que podés morder.

cierren la ventana
no griten
ruido
no hagan
la música
bájenla
mi madre
duerme

entre los trastos
la escoba pasando
no se la oye

a comida
olor no hay
y de ropa el alambre
despojados tiembla

no griten
no hagan ruido
¡ya les dije!
mi madre
duerme.

16

cae la baba
hay huesos
que el hambre

no puede roer.

es mayo hace frío
y llueve
se seca la ropa
en el hogar a leña de eucaliptus
el perro acurrucado
(descansa su león)
junto al fuego
ropa seca para salir a la calle
como si la ropa seca
pudiera evitar
que sigas empapada.

hace tantos huesos
que no ves la sopa

hace tantas sopas
que no ves un hueso

hace tantas lluvias
que te han hecho sopa.

como una piedra que aúlla en el desierto
a cucha de todos los azules.

20

mira
la luna
fijamente
aúlla

quiere construir una sogá de aullidos
treparse
morderle los colmillos.

(A María Laura Ruíz Díaz)

21

caniche flaco
muchas pulgas

la noche.

tirado
entre plásticos latas cartones
migas de pan que se fueron a otra boca
el hueso ahí

¿será que estás mirando un recuerdo?

nunca fui buena
con las sumas

siempre
restan

mis muertos.

una curva cerrada
con persianas de asfalto

de zapatos negros
una vieja caja
con retratos sepia

las dos manos cortadas
y diez dedos temblando

y no sé qué hacer con la furia madre
y no sé qué hacer con la furia.

después del Ciruja vino el Diamante
color ocre clarito
brillante el morro frío
me lamia la mano
me lamia

murió atado al árbol
lleno de vidrio molido la panza
gimiendo como perro
se fue el Diamante.

¿oyes los perros?
están furiosos
no encuentran la teta madre
aúllan
ladran a la luna
indiferente
sigue saliendo
sigue saliendo madre.

hoy el viejo se apareció por la tarde
como a las cinco
estaba nublado
- ladraban los galgos-
traía una bolsa de plástico
adentro
un zapallo
de esos que colgaban
como lágrimas verdes
que te gustaban tanto madre

si vieras lo viejo
que está madre

¿te acordás los zapallos?



*“el saber que la muerte de los otros
es nuestra propia muerte adormecida”
Susana Thénon*

¿dónde buscarla?
¿en qué mirada?
¿para quién perfuman las rosas?

acá
hay una casa a oscuras.

mirar hacia la curva de los ojos
y no encontrar los ojos
empaparse de lluvia debajo de la cucha
y en verano
ver
que hay uvas
y sentir
que es agrio el vino.

con hilos de alambre atando las colitas
del viento devorando grillos amaneciendo
justo en el borde o casi de calles amarillas
maldice bajo la noche con la cara húmeda
con la boca cerrada la puerta del credo
arremete vendados los ojos contra las
margaritas que florecen y es grande
esta cucha esta voz
ronca que ladra así
en pedazos.

vos
hacé lo que quieras con tu cucha
a la mía yo
le lustro los bronces

y la dejo llover.

un horizonte de neblina
que dibuja fantasmas

esta cucha.

hoy fui a visitar al viejo
estaba escuchando tangos
el perro dormía en el patio
de contento nomás
me regaló otra lágrima verde
charlamos de nada
de todo
y de bueyes perdidos
después
al marcharme
me acompañó hasta la esquina
guardé la lágrima al irme

y apreté fuerte el zapallo.

el Puyehue estornuda su lava hirviendo
pueblos enteros están bajo su furia
cenizas en las calles la ropa las ventanas
cenizas se hamacan en la plaza sin niños
con los primeros fríos
empezaron a secarse las guías
cuelga una lágrima en el alambre
guarda las semillas del próximo verano
afuera
sobre el banco
contra la pared
descansan los zapallos que quedaron
para la sopa del invierno
-tapados en cenizas amanecieron-
el perro
el perro duerme debajo del banco.



estás tan cercalijos de mí
como la distancia que hay
entre los ojos y tu risa
esa lámpara de ecos
que quedaba adherida a las grietas
ya no pronuncia tus manos
no me basta revisar los cajones
quedarme parada frente a las perchas
o hacer girar entre mis manos
-mirando tu foto-
los frasquitos de perfume
mientras Andrés
madejea entre mis piernas

Esculapio
el sapo que vivía en la maceta
cargó con sus manchas
y se fue cuando te fuiste

la cucha tiene
el tamaño de tus patios
y no termino nunca de recorrer tu casa.

los jacarandás están enormes
las dalias han sacado bulbos nuevos
el perro se metió en la cocina
y el viejo lo sacó a patadas
la planta de laurel no resistió tantos hachazos
y está desierto de zapallos el alambre
el gato es una sombra blanca de canas
que ya no maúlla
en la radio se escucha la voz
del *garganta con arena*
y en este sur de frío es todo
una luz y después ya nunca.

es el día del padre
está lluvioso
sobre el banco
se desliza el agua en los zapallos
el invierno ya se ha llevado casi todo
lo que quedaba de verde
el perro
mordisqueando un hueso
no se entera
que es el día del padre
y gotean
los zapallos.



abrazándose a su soledad
para engañarla de espaldas
más cucha y más perro en el zaguán de la noche
una plegaria en la boca que no reza
porque ya no cree en nada
eleva sus ojos al techo
hay luna llena
se descubre lobo y aúlla

¡hasta la luna se espanta!

cuando toda la vida es un paisaje
de médanos que cambia
un amarillo cielo roto
entumecido
es de fuego este laúd que calla
un mimbre que doblado
se quiebra
tartamudeo de farol de noche
agua que corre mojando las plantas
de los pies
descalzos
y el sol del medio día
como un páramo

altamares y barcos y zozobras
las palabras
hueco baldío de lengua torpe

estremeciendo las cortinas de la casa.

de visita después de un mes
mi hermana Laura volvió a España
mi padre y yo
debajo de los jacarandás
en la vereda
de abanico las manos
abriendo y cerrando los dedos
aferrado aun el abrazo en el aire
nos quedamos ahí hasta mucho después
que el auto se perdiera de vista

luego entramos y en el patio hablamos
de los quinotos maduros de las dalias
los rosales
y de la vecina y el gato
hasta que la lengua se llenó de abrojos
y fue como si la casa de golpe
se hubiera inundado
con docemilkilómetros de agua

cuando me fui el viejo seguía en el patio
mirando la calle
las manos en los bolsillos
abriendo y cerrando los dedos.

el viejo
no sabe qué es esto de que su hija
esté enferma pero fue
a consultar a su médico
qué es eso de la fibro no sabe qué
que no le sale la palabra
estos días
mi padre como quién
ya que andaba pasé a verte
me trajo un puñadito de semillas
para que en primavera
las lágrimas verdes
crezcan en mi patio.

mi madre tiene 6 o 7 años
no sabe de metáforas
recoge con cuidado silvestres
manzanillas hace un ramillete
se lo pone en el cabello
corre por el campo la que un día
será mi madre

corre sin saber lo que es poesía
con la cabeza llena de soles blancos.

Mónica Angelino: nació el 5 de septiembre de 1959 en General Rodríguez, ciudad en la que reside, Provincia de Buenos Aires, la Argentina.

Como poeta fue incluida en diversas antologías.

En su condición de artesana publicó "El vuelo" (poesía de bolsillo) en 2007,

"Ruidos de la sangre" en 2010, "Estigmas desechos" y "Fibro" en 2011.

En ese mismo año ha editado junto al poeta argentino Jorge Luís Estrella un CD de entrevista y poemas.

En 2013 publicó "girondeando". Es socia fundadora de UDER (Unión De Escritores Rodriguenses).

Condujo entre 2010 y 2011 el programa radial de poesía y cuento "Parasubidas".

Página virtual: <http://poesiafondoscuro.blogspot.com>

E-mail: monica_angelino@hotmail.com